

**Complutum**

ISSN: 1131-6993

<http://dx.doi.org/10.5209/CMPL.64510> EDICIONES
COMPLUTENSE

El cielo implorado. Orantes calcolíticos de Piedrahíta (Montellano, Sevilla) y su contexto arqueológico

José Luis Escacena Carrasco¹; Miguel Flores Delgado²

Recibido: 17 de agosto de 2018 / Aceptado: 02 de abril de 2019.

Resumen. El presente artículo da a conocer una serie de materiales arqueológicos procedentes del yacimiento calcolítico de Piedrahíta, en la localidad de Montellano (Sevilla). Se estudian piezas óseas y de piedra tradicionalmente interpretadas como pequeños ídolos, si bien nos inclinamos a interpretarlas como representaciones humanas en gesto de oración. Dichos elementos aparecieron acompañados de una documentación arqueológica singular, consistente en industrias líticas talladas y pulimentadas, pequeños cantos rodados numéricamente muy abundantes, conchas de diversos moluscos y un lote de huesecillos de fauna quemados. Es posible que se trate de parte de un ajuar funerario, aunque no pueden descartarse otras hipótesis de tipo ritual.

Palabras clave: Península Ibérica; Calcolítico; piedras betílicas; ídolos; orantes; prácticas funerarias.

[en] The implored heaven. Piedrahíta's chalcolithic prayers (Montellano, Seville) and its archaeological context

Abstract: This article expounds a series of archaeological materials from the chalcolithic site of Piedrahíta, located in a village called Montellano (Seville). Bone and stone pieces traditionally interpreted as small idols are analyzed deliberately, although we lean towards an interpretation of them as human representations in a motion of prayer. These elements were accompanied by a unique and remarkable archaeological documentation, defined by lithic industries carved and polished, a generous number of boulders along with shells of several dissimilar mollusks and a batch of burnt fauna bones. It could be considered part of grave goods, even though there are other ritual hypotheses that cannot be ruled out.

Keywords. Iberian Peninsula; Chalcolithic; betylic stones; idols; prayers; funerary practices.

Sumario: 1. El yacimiento. 2. El Conjunto 1. 2.1. Orantes. 2.1.1. Orantes de hueso. 2.1.2. Orantes de piedra. 2.3. Útiles líticos. 2.4. Ofrendas animales. 3. Estudio crítico e interpretación. 4. Conclusiones. 5. Agradecimientos. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Escacena Carrasco, J. L.: Flores Delgado, M. (2019): El cielo implorado. Orantes calcolíticos de Piedrahíta (Montellano, Sevilla) y su contexto arqueológico. *Complutum*, 30(1): 107-130.

1. El yacimiento

Piedrahíta es el topónimo con el que se conoce una pequeña loma situada en las inmediaciones del casco urbano de Montellano, municipio de la provincia de Sevilla. Se ubica en el polígono industrial del mismo nombre (fig. 1). En 2010

el sector de los hallazgos aquí estudiados (solar nº 12 de la calle Herrero) se rebajó de cota para la construcción de un tanatorio, obras que afectaron a un enclave de época prehistórica y medieval. Ante la destrucción que estaba experimentando el yacimiento, el material arqueológico del talud del fondo del inmueble fue

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla.
escacena@us.es

² Grupo de Investigación Tellus (HUM-949 del PAIDI). Universidad de Sevilla.
miguel_fd_97@hotmail.com

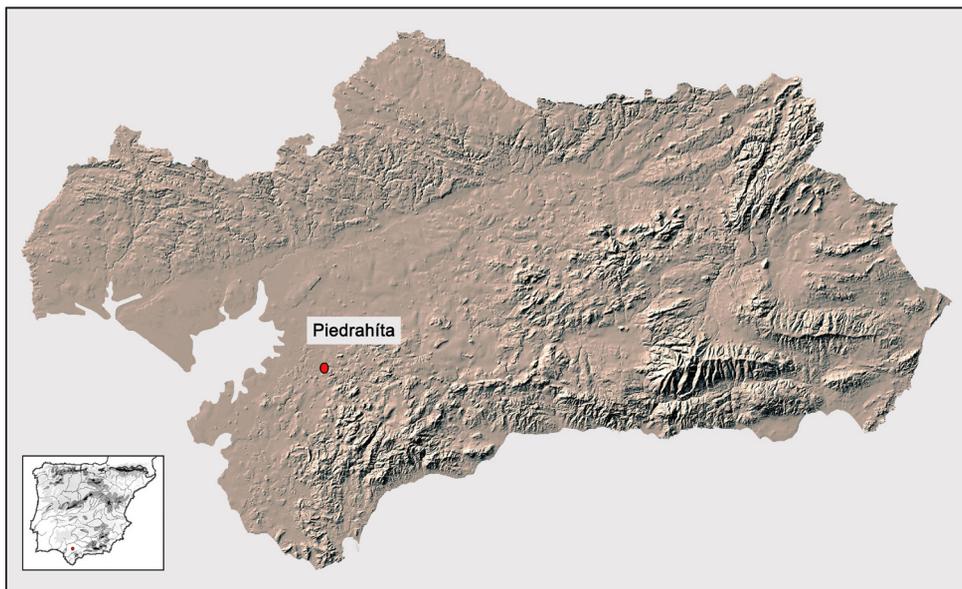


Figura 1. Situación del yacimiento de Piedrahíta.

recogido por uno de los autores (MFD), a la sazón estudiante de enseñanza media en el IES Castillo de Cote. Toda la documentación entonces recopilada se encuentra en la actualidad en proceso de entrega al Museo Arqueológico de Sevilla.

El yacimiento arqueológico fue reconocido por vez primera en los trabajos de F. Collantes de Terán, posiblemente como parte de su labor recopilatoria para la preparación del *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla* (Hernández Díaz *et al.* 1939 ss.). Por estar inacabada la edición de esta obra no se llegó a publicar el municipio de Montellano, pero la documentación correspondiente a esta localidad se conserva en el archivo personal de este investigador, hoy en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla por cesión de su familia¹. Collantes describe una serie de silos localizados al noroeste del casco urbano de Montellano, en el talud de la carretera que conduce al Coronil, hoy A-3205. Entre estas fosas se citan dos que se comunican por su base, una característica constatada en algunos otros sitios calcolíticos que cuentan con este tipo de estructuras negativas. En un estudio posterior llevado a cabo para la realización de la carta arqueológica de la zona, se adscribe también Piedrahíta a la Edad del Cobre (Oria *et al.* 1990: 95). En ambos casos, sus autores indican la existencia de restos arqueológicos de épocas posteriores.

Para la elaboración del presente artículo hemos visitado el lugar, constatando la abundancia de material arqueológico calcolítico en superficie, aunque ahora éste no ha sido recogido. De ahí que lo presentado en este artículo corresponda sólo a los restos recopilados cuando se destruyó la parte ya indicada del yacimiento. La superficie que muestra evidencias arqueológicas tiene una extensión de unas 60 ha. En ella aparecen restos básicamente pertenecientes a la Edad del Cobre y a tiempos almohades. En la literatura especializada no se citan construcciones que puedan sugerir una posible función del enclave. Tampoco hemos observado indicios de las mismas en nuestra inspección reciente. Así que desconocemos en principio si se trata de un asentamiento, de una necrópolis o de ambas cosas; y ello a pesar de que la documentación que aquí aportamos tiene muchas probabilidades de haber pertenecido a una sepultura. Aunque el topónimo pueda sugerirlo, no se han constatado grandes bloques de piedra que permitan pensar en construcciones megalíticas.

La mejor fuente de información sobre la cronología general del yacimiento está representada por los restos cerámicos. Entre éstos pueden citarse los cuencos en forma de casquete esférico, que constituyen el tipo más elemental. También abundan las fuentes planas y de gran diámetro, conocidas en la bibliografía especializada como platos de borde engrosado o almadrado. La colección de elementos res-

catados en su día dispone también de un solo fragmento de vasija con decoración campaniforme. A esta documentación hay que añadir algunas piezas líticas, entre las que cabe citar láminas, puntas de flecha y hachas pulimentadas en diferentes rocas (fig. 2). Estos elementos permiten ofrecer una datación del III milenio a.C. para la fase prehistórica del yacimiento, sin que pueda descartarse su ligera perduración en el siguiente. En Valencina, lugar donde se valoraron por primera vez los grandes platos como material típicamente calcolítico

(Ruiz Mata 1975), la cronología conseguida no hace mucho para dicha forma cerámica está centrada precisamente en el III milenio a.C., con presencia ya en su primera mitad según demuestra el hipogeo funerario de Montelirio (Bayliss *et al.* 2016: 498). Sobre el testimonio campaniforme debemos señalar que algunos yacimientos andaluces han proporcionado fechas bastante antiguas para esta variedad de vasijas (Molina *et al.* 2017: 261); pero otros alargan su vida hasta comienzos del II milenio a.C. (García Rivero y Escacena 2015: 31).

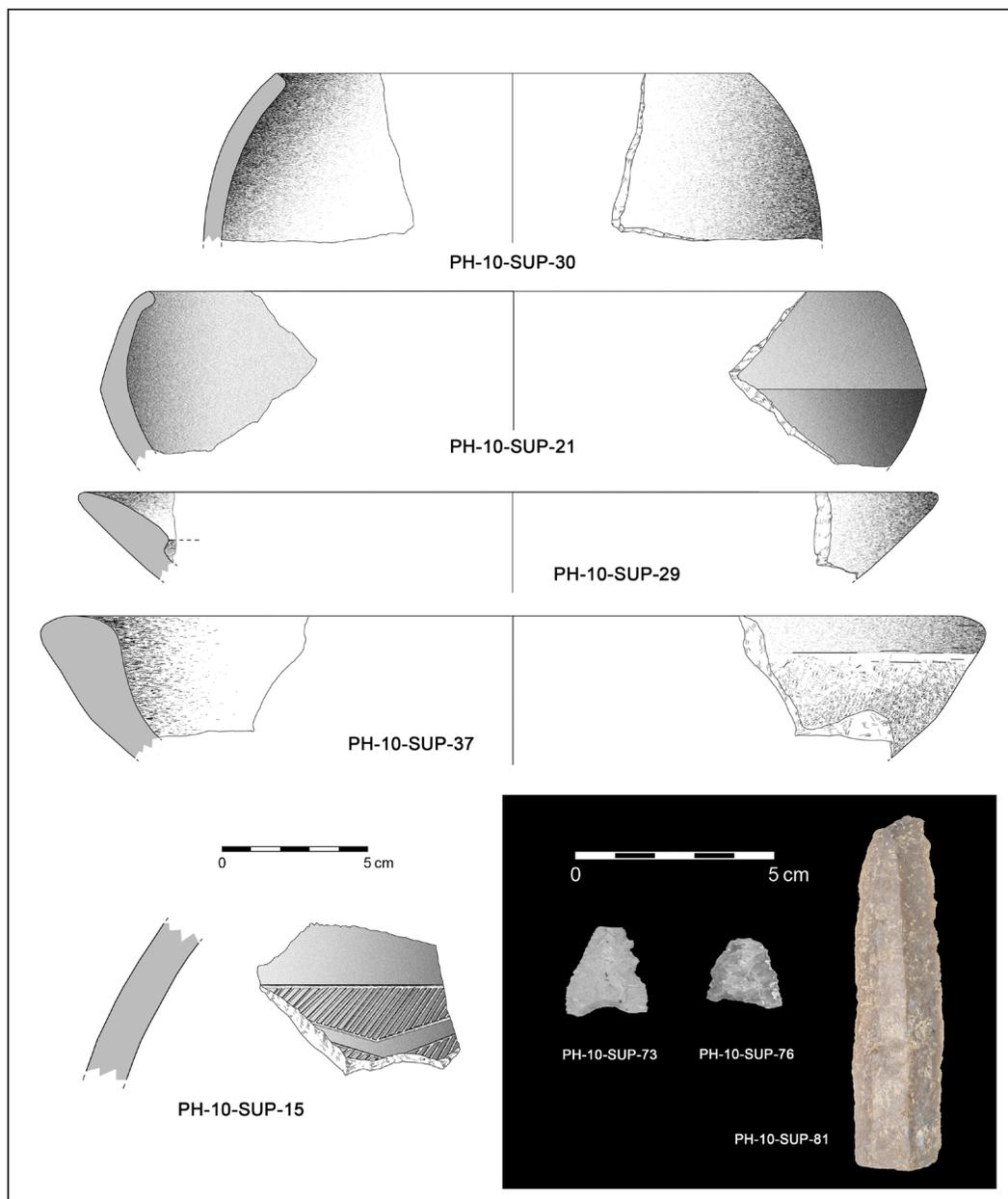


Figura 2. Piedrahíta. Los materiales prehistóricos constatados en superficie corresponden a momentos calcolíticos.

Dentro del yacimiento de Piedrahíta, los materiales que ahora vamos a estudiar por menorizadamente se hallaron, como hemos avanzado, en el talud de un rebaje del terreno ubicado unos 20 m al norte del actual cementerio municipal. En su día, se conservaba en este terraplén una mancha negruzca de la que procedían al parecer los principales hallazgos. Este nivel ceniciento presentaba forma tumular en el perfil del talud ocasionado por el rebaje del terreno, con una anchura en la base de unos 2 m y una altura en su parte central de 50 cm aproximadamente. Todo este pequeño montículo pudo estar forrado con una capa de guijarros de tendencia esférica de unos 5 cm de diámetro máximo, pues en el talud de los hallazgos se conservaba una hilerera que coronaba la estructura. La cima de este microtúmulo se hallaba a unos 60 cm de profundidad. La tierra adherida al material arqueológico indica que todo él procedía de esta estructura, ennegrecida posiblemente por acción del fuego. De hecho, alteraciones por combustión se han detectado, como veremos, en varias piezas líticas y óseas. Parece que éstas se quemaron parcialmente en un episodio que precedió a la amortización final del depósito, procediéndose posteriormente a su cubrición. Estos detalles sugieren la práctica en su día de alguna actividad ritual de tipo religioso, fuera o no de carácter funerario.



Figura 3. Nódulo de almagra (óxido de hierro) procedente del Conjunto 1.

La documentación arqueológica de este pequeño túmulo, al que denominaremos en adelante “Conjunto 1” -C1 como sigla de sus materiales-, consistía en diversas figurillas muy esquemáticas de antropomorfos en oración, un numeroso lote de pequeños cantos rodados de tendencia cilíndrica que podrían interpretarse como microbetilos, diversos instrumentos líticos tallados o pulimentados y, finalmente,

restos faunísticos que formarían parte de una hipotética ofrenda. Algunas de estas piezas conservan aún restos de ocre rojizo, sin que podamos saber si iban pintadas en origen o quedaron impregnadas de esta coloración por la presencia de algunos glóbulos de almagra también localizados en el lote (fig. 3).

2. El Conjunto 1

Como hemos indicado, el presente artículo está destinado a estudiar los materiales arqueológicos localizados en un punto concreto del citado yacimiento de Piedrahíta. El hallazgo no ha parecido suficientemente singular e importante como para dedicarle el presente estudio particular. De hecho, el primer elemento que vamos a analizar, que consideramos figuras de personajes en gesto de oración, no es especialmente característico de la Edad del Cobre del Guadalquivir inferior, siendo en cambio más común en el sureste de la Península Ibérica y en Andalucía oriental. Al menos esto puede desprenderse de los datos publicados. Si comenzamos por estas figurillas, catalogadas en muchas ocasiones como “idolillos”, es porque la hipótesis interpretativa del Conjunto 1 queda mejor ordenada teniéndolas por elementos que vertebran la posible interpretación de todo el hallazgo.

2.1. Orantes

El primer gran catálogo dedicado a este tipo de piezas corresponde a la monografía de M.J. Almagro Gorbea (1973). El propio título de dicha obra, *Los ídolos del Bronce I Hispano*, revela que su autora las incluyó entre otras muchas tradicionalmente consideradas representaciones de divinidades. Esto permitió de alguna forma la consolidación de un axioma interpretativo que ha durado hasta nuestros días, pues casi siempre se definen como ídolos, en concreto como “ídolos almerienses” por su abundancia en la provincia de Almería. Su carácter especialmente esquemático ha provocado indudables problemas de lectura. De hecho, al no reconocerse con claridad el gesto que expresan -en nuestra opinión la acción de rezar alzando los brazos al cielo-, ni siquiera se ha sabido en muchas ocasiones la posición en que colocarlas para facilitar su interpretación. Si aquí nos hemos decidido por presentarlos con las extremidades laterales dirigidas hacia

arriba es precisamente por haberlas identificado como tales orantes, aceptando una evolución hacia la abstracción desde las figuras más realistas, plasmadas en la cerámica neolítica hispana y en el arte rupestre macroesquemático, hasta las más sintéticas fechadas en la Edad del Cobre. La misma evolución hacia el esquematismo puede justificar que determinadas figurillas de orantes llegaran a siluetas prácticamente cruciformes, con lo que esta última variedad, definida también como “idolillos” por M.J. Almagro Gorbea, aumentaría el repertorio de manifestaciones similares a las que ahora nos ocupan.

El grupo de orantes de Piedrahíta está compuesto por un número mínimo de 12 ejemplares (fig. 4). De ellos, tres están ela-

borados en piedra, mientras que al menos nueve se fabricaron en hueso. Aparecieron en el flanco oeste de la tierra negruzca del pequeño túmulo ya citado. Todos están fracturados, posiblemente como efecto térmico por la presencia cercana de fuego. De hecho, los de hueso presentan algunas partes ennegrecidas por haberse quemado, y muestran colores que, sin llegar al gris y al blanco de la calcinación completa, recorren el resto de la gama cromática publicada por J.L. Pascual (2002: 162), indicando su mayor o menor proximidad a la fuente de calor, el tiempo de permanencia junto a ella y la posible temperatura alcanzada. La propia rotura de los de piedra puede haber sido resultado de esta misma acción calorífica (tabla 1).

Número	Sigla	Material	Gramos	Color
1	PH-10-C1-1	Hueso	1,9	Castaño/Negrusco
2	PH-10-C1-11	Hueso	1,7	Negrusco/Castaño
3	PH-10-C1-20	Hueso	0,6	Castaño
4	PH-10-C1-4	Hueso	0,2	Negro
5	PH-10-C1-17	Hueso	1,3	Negrusco
6	PH-10-C1-12	Hueso	0,6	Castaño/Negrusco
7	PH-10-C1-10	Hueso	0,6	Negrusco/Castaño
8	PH-10-C1-8	Hueso	0,8	Negrusco
9	PH-10-C1-9	Hueso	0,9	Negrusco/Castaño
10	PH-10-C1-7	Hueso	1,0	Castaño/Negrusco
11	PH-10-C1-25	Pizarra	0,7	Parduzco
12	PH-10-C1-6	Hueso	0,5	Castaño/Negrusco
13	PH-10-C1-13	Hueso	1,6	Castaño
14	PH-10-C1-14	Hueso	2,4	Negrusco
15	PH-10-C1-15-16	Hueso	2,2	Negro
16	PH-10-C1-2	Hueso	0,5	Negrusco
17	PH-10-C1-18	Hueso	2,2	Castaño
18	PH-10-C1-19	Hueso	1,8	Negrusco
19	PH-10-C1-24	Cuarcita	0,9	Blancuzco
20	PH-10-C1-21	Hueso	1,4	Negro
21	PH-10-C1-22	Hueso	2,2	Negrusco
22	PH-10-C1-23	Cuarcita	2,0	Blancuzco
23	PH-10-C1-3	Hueso	0,2	Negrusco
24	PH-10-C1-5	Hueso	0,2	Negro

Tabla 1. Descripción y composición del grupo de orantes, todos procedentes del Conjunto 1. Sólo la pieza 11 carece de marcas de fuego. La 22 conserva restos de almagra.



Figura 4. Grupo de orantes del Conjunto 1 de Piedrahíta.

2.1.1. Orantes de hueso

Las piezas óseas se trabajaron sobre finas láminas pertenecientes a huesos de animales cuya especie ha sido imposible identificar. Tal vez se utilizaron aquellos elementos del esqueleto que ofrecían superficies planas adecuadas al fin perseguido (¿omóplatos?), pero tampoco

pueden descartarse otras partes menos aptas una vez manipuladas de alguna forma para hacerlas maleables, por ejemplo sometiéndolas a determinado grado de humedad. En cualquier caso, no tenemos indicios de que el hueso empleado como materia prima se cociera. Esto habría hecho desaparecer el colágeno, con lo que el resultado serían superficies blanqueci-

nas y muy frágiles no observadas en el estado actual de los distintos ejemplares.

A partir del número de restos conservados puede determinarse la cantidad mínima de individuos. Para llegar al número que proponemos hemos tenido en cuenta que en el registro arqueológico más cercano a Piedrahíta en cronología y geografía con piezas similares se han documentado ejemplares tripartitos. Se trata de siluetas antropomorfas que disponen de tres triángulos. Dos de esos triángulos van unidos por sus vértices y forman el cuerpo del

personaje, con diseño de “reloj de arena”; el tercero, alusivo a la cabeza, se dispone con el vértice hacia abajo para indicar el estrechamiento del cuello. Los casos conservados completos que nos proporcionan el arquetipo son, por ejemplo, los de El Pozuelo o los de Perdigiões (fig. 5). En estos modelos la figura humana quedaría limitada a sendos triángulos correspondientes a la cabeza, al tronco y a las extremidades inferiores. Otras variedades de Piedrahíta responden a patrones sin paralelos conocidos (fig. 6).

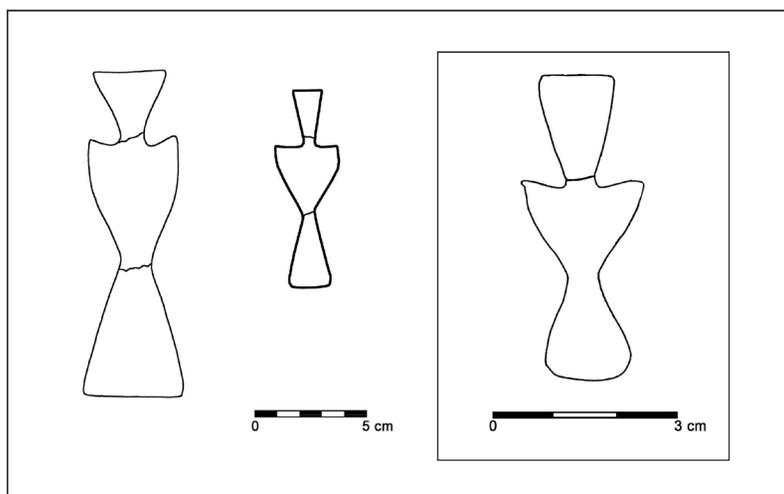


Figura 5. Siluetas de orantes. En el recuadro la pieza PH-10-C1-15/16 de Piedrahíta. Fuera del marco, paralelos procedentes de El Pozuelo (izquierda), a partir de Cerdán *et al.* (1952: lám. X, 34) y de Perdigiões (derecha), a partir de Valera (2012: fig. 1, 1).

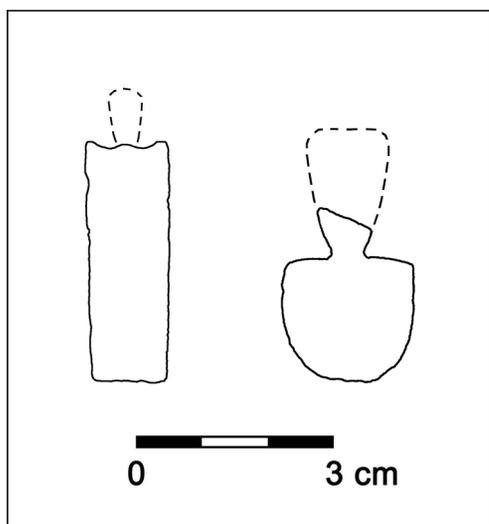


Figura 6. Siluetas de orantes de hueso de Piedrahíta con cuerpo rectangular (izquierda PH-10-c1-21) y subcircular (derecha PH-10-C1-17).

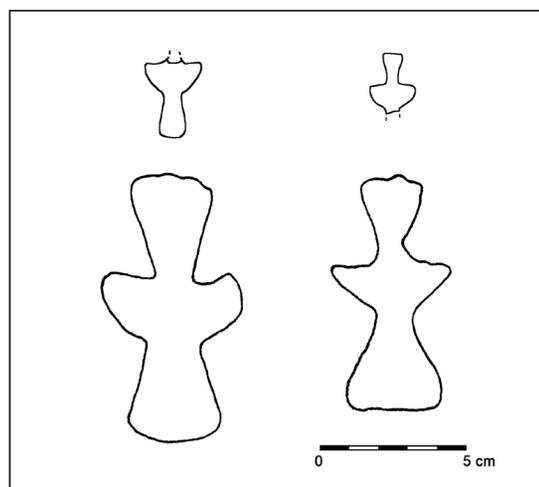


Figura 7. En la fila superior, siluetas de los orantes de piedra más completos de Piedrahíta. Debajo, paralelos procedentes de La Pernera y Loma de la Torre 4, tomados de Almagro Gorbea (1973: fig. 4, 11 y 12).



Figura 8. Grupo de pequeños cantos rodados interpretables como microbitilos. Todos proceden del Conjunto 1.

2.1.2. Orantes de piedra

Los ejemplares pétreos componen un grupo de tres piezas, al parecer pertenecientes a su vez a tres orantes distintos porque entre ellas no unen. Dos se fabricaron en cuarcita de color claro, y la tercera en material pizarroso de tono

parduzco. Al menos las dos primeras presentan evidencias de contacto con fuego por estar ennegrecidas, rasgo que no se observa con claridad en la tercera. Una de las cuarcita conserva además restos de almagra en la cara quemada.

Los dos orantes de color blanco obedecen claramente al modelo tripartito ya comentado,

mientras que el tercero resulta de imposible clasificación por conservarse sólo muy parcialmente. La versión en piedra de los orantes de Piedrahíta también dispone de paralelos que ilustran su interpretación como figuras implorantes (fig. 7).

2.2. Microbetilos

Entre los hallazgos del Conjunto 1 se cuentan 86 pequeños cantos rodados, con formas tendentes al cilindro, que aquí denominaremos “microbetilos”. Le aplicamos este término por la interpretación simbólica que hacemos de los mismos (fig. 8). Casi ninguno es de material demasiado lejano, de manera que pudieron recogerse del entorno del yacimiento, tal vez en cauces de agua cercanos. De hecho, muestran erosión fluvial. En casi ninguno se observa manipulación antrópica. Sólo el ejemplar PH-

10-C1-51 presenta un ligero pulimento intencionado en ambos extremos. En su mayoría pertenecen al grupo de las cuarcitas. Sus colores van desde los tonos grisáceos claros a los blancuzcos; otros oscilan entre el color castaño y el beis. Sólo una pieza es de tendencia rojiza, sin que pueda descartarse que esta coloración la haya adquirido por contacto con los restos de almagra observados en el Conjunto 1 o incluso por un proceso de rubefacción por fuego. Algunos conservan claramente pequeñas motas de óxido de hierro como producto de una posible impregnación con esta sustancia. En el lote hay piezas con una de sus caras ennegrecidas por su proximidad a una fuente de fuego o a ceniza. Es en este flanco más oscuro donde se localizan los puntos de almagra, lo que revela que tal vez se espolvoreó dicha materia rojiza con posterioridad al momento en que se llevara a cabo un posible ritual de fuego (tabla 2).

Número	Sigla	Color	Material	Gramos	Marcas de fuego
1	PH-10-C1-26	Amarillento	¿Cuarcita?	26,5	Sí
2	PH-10-C1-27	Castaño oscuro	Basalto	13,0	No
3	PH-10-C1-28	Castaño claro	Cuarcita	18,7	Sí
4	PH-10-C1-29	Rojizo	¿Cuarcita?	10,5	Sí
5	PH-10-C1-30	Castaño	Cuarcita	13,0	Sí
6	PH-10-C1-31	Amarillento	Cuarcita	8,3	Sí
7	PH-10-C1-32	Castaño	Cuarcita	19,5	Sí
8	PH-10-C1-33	Beis	Cuarcita	10,5	Sí
9	PH-10-C1-34	Grisáceo	Cuarcita	14,3	Sí
10	PH-10-C1-35	Grisáceo	Cuarcita	5,0	Sí
11	PH-10-C1-36	Grisáceo	Cuarcita	4,5	Sí
12	PH-10-C1-37	Castaño	Cuarcita	4,0	Sí
13	PH-10-C1-38	Grisáceo	Cuarcita	2,5	Sí
14	PH-10-C1-39	Negrusco	Cuarcita	4,5	Sí
15	PH-10-C1-40	Beis	Cuarcita	4,0	Sí
16	PH-10-C1-41	Negrusco	Cuarcita	3,7	Sí
17	PH-10-C1-42	Castaño oscuro	Cuarcita	2,0	Sí
18	PH-10-C1-43	Beis	Cuarcita	3,0	No
19	PH-10-C1-44	Beis	Cuarcita	1,5	Sí
20	PH-10-C1-45	Grisáceo	Cuarcita	3,0	Sí
21	PH-10-C1-46	Castaño claro	Cuarcita	3,5	Sí
22	PH-10-C1-47	Beis	Cuarcita	2,0	No
23	PH-10-C1-48	Beis	Cuarcita	2,0	No
24	PH-10-C1-49	Castaño claro	Cuarcita	1,5	Sí
25	PH-10-C1-50	Beis	Cuarcita	1,3	No

Número	Sigla	Color	Material	Gramos	Marcas de fuego
26	PH-10-C1-51	Beis	Cuarcita	1,5	Sí
27	PH-10-C1-52	Castaño claro	Cuarcita	32,0	Sí
28	PH-10-C1-53	Castaño claro	Cuarcita	15,5	Sí
29	PH-10-C1-54	Beis	Cuarcita	10,3	Sí
30	PH-10-C1-55	Grisáceo	Cuarcita	11,0	Sí
31	PH-10-C1-56	Blancuzco	Cuarcita	7,3	Sí
32	PH-10-C1-57	Beis	Cuarcita	7,5	Sí
33	PH-10-C1-58	Beis	Cuarcita	10,0	No
34	PH-10-C1-59	Negruzco	Cuarcita	6,5	Sí
35	PH-10-C1-60	Beis	Cuarcita	7,5	No
36	PH-10-C1-61	Negruzco	Cuarcita	7,0	Sí
37	PH-10-C1-62	Grisáceo	Cuarcita	7,5	Sí
38	PH-10-C1-63	Grisáceo	Cuarcita	8,7	Sí
39	PH-10-C1-64	Beis	Cuarcita	6,0	Sí
40	PH-10-C1-65	Blancuzco	Cuarcita	5,5	No
41	PH-10-C1-66	Negruzco	Cuarcita	7,5	Sí
42	PH-10-C1-67	Beis	Cuarcita	3,0	Sí
43	PH-10-C1-68	Negruzco	Cuarcita	2,7	Sí
44	PH-10-C1-69	Castaño oscuro	Cuarcita	2,7	Sí
45	PH-10-C1-70	Beis	Cuarcita	3,0	Sí
46	PH-10-C1-71	Grisáceo	Cuarcita	3,2	Sí
47	PH-10-C1-72	Beis	Cuarcita	4,0	Sí
48	PH-10-C1-73	Negruzco	Cuarcita	4,0	Sí
49	PH-10-C1-74	Castaño claro	Cuarcita	12,0	Sí
50	PH-10-C1-75	Castaño claro	Cuarcita	5,0	Sí
51	PH-10-C1-76	Castaño claro	Cuarcita	4,7	No
52	PH-10-C1-77	Beis	Cuarcita	6,5	Sí
53	PH-10-C1-78	Blancuzco	Cuarcita	5,5	Sí
54	PH-10-C1-79	Castaño claro	Cuarcita	7,7	Sí
55	PH-10-C1-80	Beis	Cuarcita	5,3	Sí
56	PH-10-C1-81	Blancuzco	Cuarcita	6,5	Sí
57	PH-10-C1-82	Castaño	Cuarcita	8,0	Sí
58	PH-10-C1-83	Castaño claro	Cuarcita	5,0	Sí
59	PH-10-C1-84	Beis	Cuarcita	2,0	Sí
60	PH-10-C1-85	Castaño claro	Cuarcita	5,2	Sí
61	PH-10-C1-86	Castaño claro	Cuarcita	4,0	Sí
62	PH-10-C1-87	Parduzco	Cuarcita	3,7	Sí
63	PH-10-C1-88	Castaño claro	Cuarcita	3,7	Sí
64	PH-10-C1-89	Beis	Cuarcita	3,5	Sí
65	PH-10-C1-90	Beis	Cuarcita	1,5	Sí
66	PH-10-C1-91	Negruzco	Cuarcita	3,0	Sí
67	PH-10-C1-92	Beis	Cuarcita	3,2	Sí

Número	Sigla	Color	Material	Gramos	Marcas de fuego
68	PH-10-C1-93	Castaño claro	Cuarcita	3,5	Sí
69	PH-10-C1-94	Grisáceo	Cuarcita	2,7	Sí
70	PH-10-C1-95	Castaño claro	Cuarcita	2,5	Sí
71	PH-10-C1-96	Blancuzco	Cuarcita	2,3	No
72	PH-10-C1-97	Castaño	Cuarcita	2,5	Sí
73	PH-10-C1-98	Castaño	Cuarcita	5,0	Sí
74	PH-10-C1-99	Castaño claro	Cuarcita	4,7	Sí
75	PH-10-C1-100	Blancuzco	Cuarcita	5,0	Sí
76	PH-10-C1-101	Negruzco	Cuarcita	4,0	Sí
77	PH-10-C1-102	Grisáceo	Cuarcita	3,0	Sí
78	PH-10-C1-103	Grisáceo	Cuarcita	2,7	Sí
79	PH-10-C1-108	Parduzco	Cuarcita	33,2	Sí
80	PH-10-C1-109	Negruzco	Cuarcita	6,5	Sí
81	PH-10-C1-104	Castaño claro	Cuarcita	2,7	Sí
82	PH-10-C1-105	Castaño	Cuarcita	2,5	Sí
83	PH-10-C1-106	Beis	Cuarcita	2,7	Sí
84	PH-10-C1-107	Castaño	Cuarcita	2,7	Sí
85	PH-10-C1-110	Castaño oscuro	Basalto	0,7	No
86	PH-10-C1-111	Blancuzco	Cuarcita	2,5	Sí

Tabla 2. Conjunto 1. Descripción de los microbetilos de Piedrahíta. Los ejemplares 2, 6, 31, 32, 45, 73 y 86 muestran restos de almagra.

2.3. Útiles líticos

Aparte de los elementos ya reseñados, del Conjunto 1 proceden diversos instrumentos líticos tanto tallados como pulimentados. Todos ellos se encontraban acumulados en el flanco oriental de la estructura tumular y directamente sobre el suelo en que ésta reposaba, a excepción de un hacha pulimentada fracturada que se localizó en la tierra desprendida por la maquinaria que realizaba el desmonte del terreno.

Entre el material tallado seleccionado para este primer estudio se cuentan diversas láminas, fragmentos de láminas y núcleos de sílex, que componen un total de 18 elementos (fig. 9). Se recogieron además múltiples lascas diminutas y esquirlas que, por estar quemadas, parecen el resultado de la acción directa del fuego, como se ha constatado, de hecho, en otros contextos funerarios prehistóricos quemados (Delibes y Etxeberria 2002: 58; Pascual 2002: 186). Algunas piezas del Conjunto 1 de Piedrahíta son simples hojas de sección triangular o trapezoidal que sólo cuentan con huellas de *trampling*; otras pueden identificarse con elementos más

concretos, por ejemplo el microlito geométrico trapezoidal (PH-10-C1-126). En estos 18 elementos también se han podido constatar evidencias de su proximidad a un fuego.

Las piezas líticas trabajadas mediante pulimento corresponden a 6 hachas de bisel doble o simple. Están fabricadas en varios tipos de rocas de origen volcánico y sedimentario. Disponen también de diversos colores, que van desde el negro al gris y al gris verdoso (tabla 3). Los dos ejemplares de sección transversal oval se apoyaban directamente, una junto a otra, sobre el suelo del pequeño túmulo (fig. 10). En cambio, las tres piezas completas restantes, todas de sección transversal plana, se disponían en una sola pila, superpuestas unas a otras (fig. 11). El ejemplar de sección oval y extremo distal más desgastado conserva aún salpicaduras de almagra. El desgaste de algunos de estos elementos sugiere que se usaron más como hojas de azadas que como verdaderas hachas. Todas estas piezas líticas estaban colocadas con el eje mayor en sentido norte-sur y con los extremos distales hacia el sur.

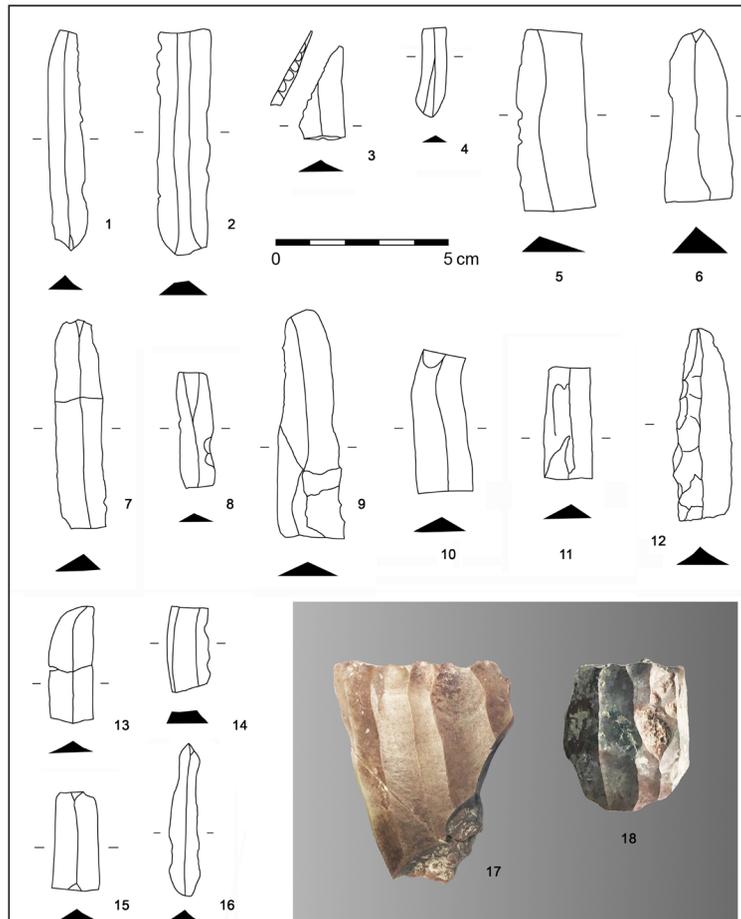


Figura 9. Elementos de sílex del Conjunto 1.

Número	Signatura	Material
1	PH-10-C1-112	Andesítica-basáltica
2	PH-10-C1-113	Basalto
3	PH-10-C1-116	Basalto
4	PH-10-C1-115	Diorita
5	PH-10-C1-117	Lutita
6	PH-10-C1-114	Diorita

Tabla 3. Útiles en piedra pulimentada del Conjunto 1 de Piedrahíta.

2.4. Ofrendas animales

Además de los materiales ya descritos, también en la zona este del Conjunto 1 y al nivel del suelo tumular se rescataron múltiples esquirlas y pequeños trozos de huesos de animales con clarísimas señales de combustión y un peso total rescatado de 78 gr. El número de restos de este lote suma un total de 84 elementos, de los que sólo seis carecen de alteración térmica. La cremación implicó de forma

muy directa y cercana a casi todos estos restos óseos, lo que desembocó en una intensa calcinación (fig. 12).

Junto a los pequeños huesos que acabamos de señalar, se acumularon también diversas conchas de bivalvos marinos enteras y fragmentadas (fig. 13). Componen un total de 47 restos. Pertenecen al menos a nueve individuos distintos y a cuatro especies (*Cerastoderma edule*, *Acanthocardia tuberculata*, *Pecten jacobaeus* y *Mytilus edulis*).

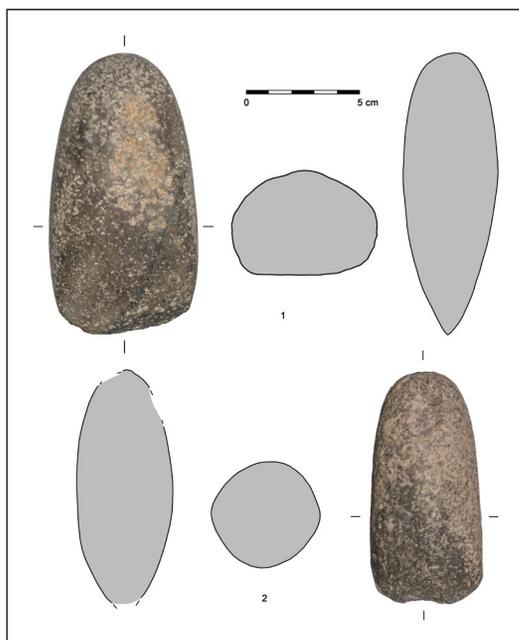


Figura 10. Útiles en piedra pulimentada del Conjunto 1.

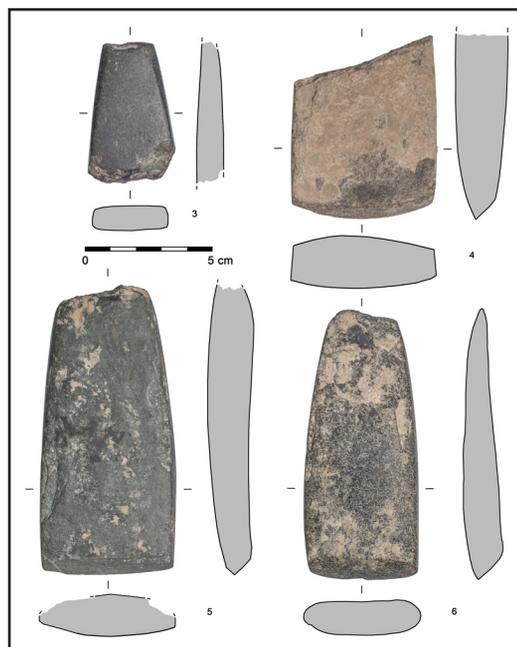


Figura 11. Útiles en piedra pulimentada del Conjunto 1.



Figura 12. Restos de huesos correspondientes a la ofrenda.

3. Estudio crítico e interpretación

Desde los comienzos del Neolítico, el suroeste ibérico participó de algunos aspectos simbólicos y rituales semejantes a los que se practicaban en el área levantina española. Esto ha podido demostrarse por el hallazgo en diversos yacimientos andaluces de figuras de orantes representadas sobre vasos cerámicos, similares a los ejemplares procedentes del País Valenciano (Escacena 2018). Las figuras de orantes, definidas así precisamente por mostrar los brazos alzados en dirección al cielo, son frecuentes en muchas cronologías

y culturas. De hecho, casi todo el Mediterráneo comparte en este tema unos símbolos y unos gestos rituales comunes que dejaron huella arqueológica en diferentes ámbitos, a veces muy alejados entre sí (Guilaine 1994: 374-375). Pero, por lo que se refiere al Neolítico hispano, son típicas del arte rupestre macrosquemático y de su versión mueble en los motivos impresos de ciertos contenedores cerámicos (Hernández 2016: 482). Como pintura parietal, se plasmaron en abrigos rocosos, donde se materializaron en grandes antropomorfos de alto contenido simbólico relacionado con prácticas agrícolas (Hernández 2009: 76; Hernández y Hernández 2013: 19). En estos casos, las representaciones pueden desarrollar un mayor realismo. Pero sobre la alfarería suelen tener un alto grado de esquematismo, consiguiendo siluetas muy elementales y abstractas, o hasta expresionistas (Bernabeu 1989: 115). Su identificación como personajes que rezan ha llegado a presentar a veces enormes dificultades, sólo superadas por la existencia de pasos intermedios entre los diseños más realistas y los que limitan el signo a unos cuantos trazos. En casos especialmente extremos de esquematismo pueden presentarse como simples cruciformes, según ocurre por ejemplo en los cantos pintados de la Cueva de Chaves, en la provincia de Huesca (Utrilla y Baldellou 2001-02: 69-95).



Figura 13. Malacofauna del Conjunto 1.

En la Edad del Cobre se acentúa notablemente la evolución hacia la abstracción simbólica de muchas expresiones plásticas hispanas. Este hecho afectó en profundidad al arte rupestre, pues de este momento es la mayor parte de la denominada “pintura esquemática”. Precisamente esta manifestación parietal permite reconocer numerosas figuras de personajes en oración que dirigen sus brazos al cielo. Se trata de simples trazos rectilíneos y curvos que dan a entender figuras antropomorfas que rezan a las divinidades. Un precedente neolítico de esta modalidad esquemática se grabó sobre un menhir de un posible crómlech neolítico que precedió a la construcción funeraria del dolmen de Soto, en Trigueros (Huelva). Dicho bloque pétreo se reutilizó como ortostato en el hipogeo funerario posterior, donde la figura quedó ahora en posición invertida respecto a la que tuvo en la anterior construcción neolítica (Bueno *et al.* 2008: 57 y fig. 14). Para nuestra interpretación resulta bastante elocuente, además, el conjunto pictórico de Portocarrero, en Gérgal (Almería). En dicha composición se observa un grupo de personas que elevan su oración al único elemento no antropomorfo de la escena, un esteliforme que podemos identificar con el Sol (fig. 14).

A partir de finales del Neolítico hispano se prodigaron las figurillas de bulto redondo que representaban personajes en oración. Tal vez por estar hechas en materiales duros, espe-

cialmente en piedra o hueso, tendieron a ser muy esquemáticas. Sin embargo, el yacimiento portugués de Perdigões ha proporcionado un ejemplar con rasgos más naturalistas en la Tumba 2 (Valera *et al.* 2014: 41-42). Se trata de una estatuilla donde se expresan con cierto detalle las partes anatómicas correspondientes al cuerpo, a la cabeza y a los brazos, incluyendo estos últimos pequeños muñones alusivos a las manos (fig. 15). Pero en la Edad del Cobre la tendencia al esquematismo llegó a conseguir figuras de orantes muy simples, que sólo pueden ser reconocidas como tales porque disponemos de una vasta serie que va desde las piezas más realistas hasta las más abstractas. En un ejemplar hallado en Tíjola (Almería) se percibe aún con claridad la correcta posición de lectura que deberíamos asumir para comprender el gesto de oración, de manera que sus brazos deben colocarse en dirección a lo alto (fig. 16). Pero esa conducta implorante puede reducirse aún más en versiones donde el acción de orar se limita a unos hombros apuntados que se proyectan muy ligeramente hacia arriba. Uno de los casos más extremos podemos verlo en la propia colección de Piedrahíta. Se trata del ejemplar PH-10-C1-21, en el que el cuerpo se resuelve con un simple rectángulo y los dos brazos elevados se limitan a pequeñas prominencias puntiagudas, una para cada extremidad (fig. 17).

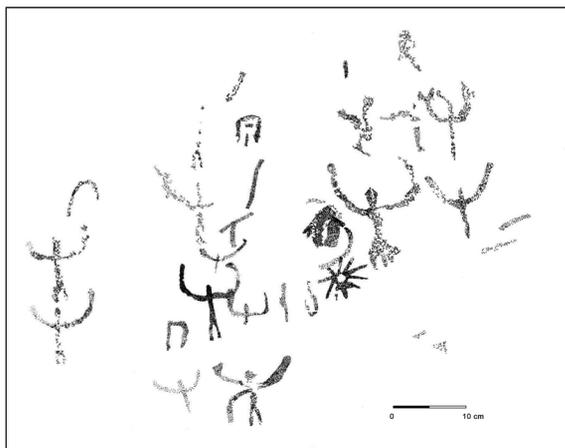


Figura 14. Portocarrero, a partir de Martínez García (1981: fig. 11).

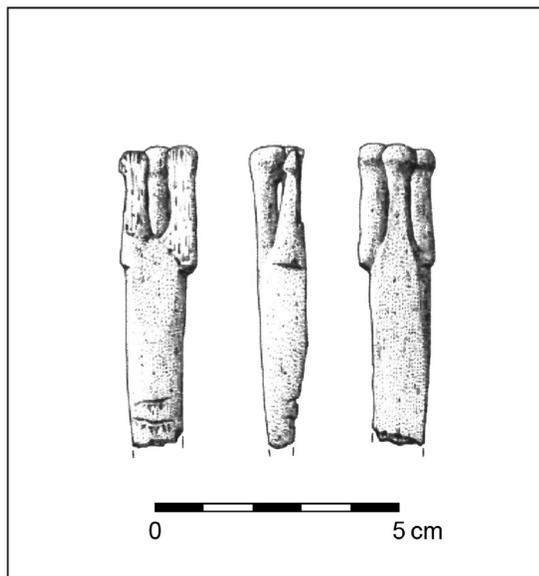


Figura 15. Orante en hueso procedente de Perdigões, a partir de Valera *et al.* (2014: fig. 4).

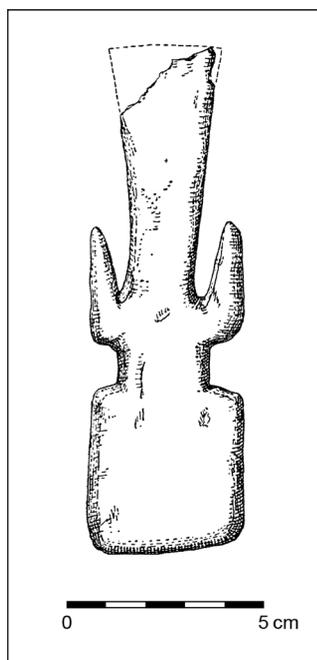


Figura 16. Figurilla de orante procedente de Tíjola (Almería), según Leisner y Leisner (1943: lám. 4).

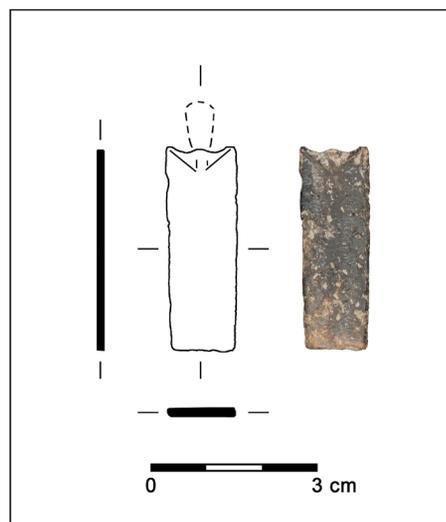


Figura 17. Piedrahíta. Orante de hueso de cuerpo rectangular y brazos indicados.

El estudio de estos personajes en oración permite adentrarse en el mundo simbólico de la Prehistoria reciente hispana, especialmente en el relativo a los grupos humanos neolíticos y calcolíticos. Estaríamos ante prácticas religiosas que producían expresiones plásticas muy parecidas en áreas y cronologías relativamente alejadas entre sí, con casos concretos que se reparten por todo el sur y el este de la Península Ibérica. Los detalles contenidos en las representaciones gráficas del rezo permiten dar un paso más en las implicaciones que tales semejanzas implican. Se trata de asumir que por todo este amplio territorio, y en correspondencia con lo

que hicieron y hacen multitud de culturas humanas, la demanda de favores a las divinidades se expresaba de la misma forma, alzando los brazos al cielo como lugar de destino de la plegaria. Por extensión, es ésta también la expresión corporal más genuina que se hace al orar aunque no se solicite nada a los dioses y simplemente quiera agradecérseles un favor concedido o mostrarles una ofrenda. Dicha acción fue muy popular, por lo que pudo darse entre los fieles y entre los especialistas en el culto si los hubo. Representen a sacerdotes o a simples creyentes, algunas imágenes de orantes muestran un torso de silueta curvilínea bajo los brazos. En este

caso, diversos ejemplares procedentes de otras culturas mediterráneas que plasmaron tales personajes con más detalle revelan la posibilidad de estar ante los pliegues de la vestimenta que cubría esa parte del cuerpo. Al elevar los brazos, el ropaje quedaba precisamente en esa posición curva (fig. 18). Aunque entre los orantes de Piedrahíta no contamos con la modalidad de brazos extendidos en horizontal, sospechamos

que los denominados “idolillos cruciformes” calcolíticos hispanos, tan abundantes en el extremo oriental de Andalucía, están representando también este gesto de oración a la divinidad. De hecho, las piezas con brazos en cruz suelen aparecer en los mismos contextos que las que los dirigen hacia arriba, como demuestra la necrópolis granadina de Los Churuletes (De la Peña 1986: 111).



Figura 18. A la izquierda, orante de hueso de Piedrahíta (PH-10-C1-15/16). A la derecha, orante micénico en cerámica, a partir del catálogo de la exposición *El Mundo Micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea. 1600-1100 a.C.* Ministerio de Cultura, Madrid, 1992, pág. 279.

Elevar los brazos al cielo representó el gesto más frecuente en el mundo antiguo para expresar la idea de orar, rendir culto, alabar, etc. Dicha acción sólo tiene sentido si asumimos que el firmamento era la residencia de las divinidades, y que éstas eran los propios astros. Pero afirmar que las culturas prehistóricas divinizaron a los distintos cuerpos celestes podría cambiarse por un enunciado más acorde con la posible realidad: la historia posterior ha convertido a los dioses ancestrales en simples astros. De esta forma, el Sol era el principal numen sagrado y éste a su vez era el Sol.

Muchas culturas prehistóricas y antiguas orientaron sus templos y sus tumbas hacia puntos concretos del cielo. La Edad del Cobre da buena cuenta de ello, sobre todo en lo que se refiere al megalitismo y a otros complejos funerarios (Valera 2008; González García 2009; Hoskin 2009). Esto podría explicar que muchas

figurillas hispanas de orantes correspondan a necrópolis calcolíticas. La atracción que los aspectos arqueoastronómicos ejercen sobre el público no especializado puede equipararse, de alguna forma, con un equívoco muy frecuente también en los ambientes académicos. Por ello se suele creer que los antiguos estudiosos del cielo lo analizaban con los criterios científicos actuales aunque con menos medios. Es ésta la idea que deberíamos cambiar por otra que tal vez se acerque más a la realidad. Si investigaban los rasgos y comportamientos de los dioses —para nosotros los astros— su tarea puede definirse como teología y no como astronomía. En las civilizaciones con escritura, nombres del tipo Altísimo, Excelso o Señor de la Luz, por ejemplo para referirse a la divinidad solar, sugieren esta identificación entre astros y dioses. Dichos términos contienen significados que tienen que ver con la distancia entre la Tierra y el Sol, pero

también con la capacidad de éste para generar energía luminosa. No es que el Sol=dios se creyera una entidad de gran tamaño, sino que estaba situado a gran altitud; según los datos de la época, sobre todos los demás elementos celestes móviles. Si la equivalencia que proponemos entre los dioses prehistóricos y nuestros astros fuera cierta, podemos aceptar que la mejor forma de estudiar este asunto es mediante una distinción clara entre los enfoques antropológicos *emic* y *etic*. Esta doble perspectiva facilita la interpretación de muchas imágenes arcaicas que entonces serían religiosas (*emic*) y hoy simplemente astrales (*etic*). Igualmente, suministra explicaciones verificables acerca del significado simbólico de las orientaciones astronómicas de los edificios, y por supuesto sobre las figurillas de orantes que ahora estudiamos.

La fórmula dioses=astros no puede generalizarse a todos los cuerpos celestes, ya que no todo el conjunto de estos últimos se tuvo por sagrado. Las divinidades podían verse a diario. No eran desde luego realidades desprovistas de materia. Como el Sol, la Luna y los planetas se desplazaban constantemente por delante de un plano más estático y lejano, el movimiento constituyó la garantía de que eran entes vivos. Para las religiones politeístas, nuestra estrella era sin duda el ser supremo, jerarca trascendente y cúspide del rango cósmico; y ello a pesar de que se desconocía que los demás gi-

rababan a su alrededor. Dicha estratificación de la bóveda celeste es sin duda la razón de que los megalitos dispongan casi siempre de orientaciones solares. También podría ser la clave para interpretar la distribución de los distintos elementos que conforman el Conjunto 1 de Piedrahíta. En él, los orantes se sitúan al oeste de la representación, junto al límite del pequeño círculo tumular, y casi todos los demás objetos frente a ellos. Esta composición de la escena sugiere que los personajes representados por los orantes antropomorfos podrían mirar hacia Oriente como punto de salida de la divinidad solar, momento del día en que se llevaría a cabo uno de los rezos principales.

En la pequeña escena religiosa que parece formar el Conjunto 1 de Piedrahíta quedan por explicar los numerosos guijarrillos que hemos querido interpretar como diminutos betilos. A este respecto, sabemos que determinadas piedras adoradas en algunos templos antiguos mediterráneos eran posibles meteoritos, cuando no simples rocas que, por sus rasgos externos, color o composición, se creían caídas del cielo (Ribichini 1985: 121). A diferencia de otras imágenes sagradas, que aludían a los dioses sin participar de su naturaleza divina -exvotos, figurillas apotropaicas de uso personal, estatuas de culto, etc.- las rocas betílicas sí se tenían por una porción de las divinidades llegada hasta la Tierra. Y gracias a determinados

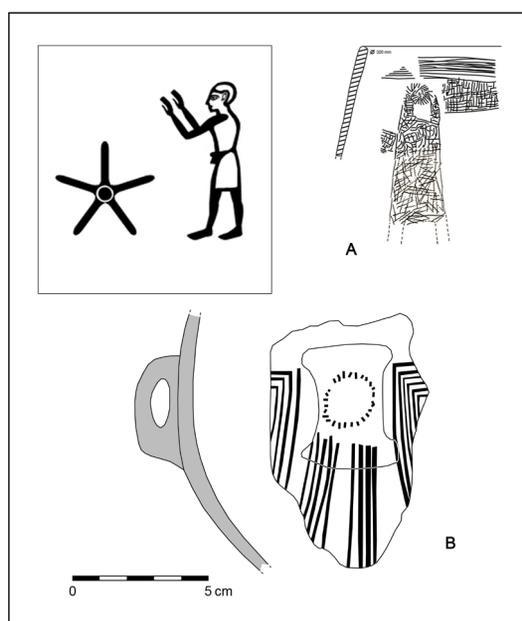


Figura 19. Rezando a los astros/dioses: 1, expresión egipcia indicativa del rezo del amanecer, a partir de Erman y Grapow (1982: 426-428) y Faulkner (1991: 310); 2, vaso neolítico procedente de Alhama de Granada; 3, recipiente neolítico de Cova de la Sarsa.

hallazgos neolíticos de la Península Ibérica, unos más evidentes (Carrasco *et al.* 2015: fig. 6) y otros más inseguros (Pérez Botí 2001: 51 y fig. 7, 5315), ahora sabemos que la consideración de los dioses como seres uranios es de raíz prehistórica (fig. 19). En consecuencia, podemos concluir que las piezas calcólicas hispanas tenidas tradicionalmente por “ídolos” no son en realidad representaciones de tales númenes (Escacena 2017-18).

El mundo antiguo pudo heredar desde la Prehistoria el uso de betilos, siempre concebidos como cilindros o conos pétreos que a veces pueden adquirir forma fállica (Seco 2010: 35). Es más, es posible incluso que se fabricaran a veces en barro, como una pieza tardoneolítica de Papa Uvas, en Aljaraque (Huelva), interpretada así por J.C. Martín de la Cruz (1985: fig. 96, b), o las calcólicas del *tholos* de Montelirio, de arcilla verde y pintadas de rojo con cinabrio (Bueno *et al.* 2016: 380-382). Al menos en algunas tradiciones religiosas mediterráneas la costumbre de encarnar al dios en una piedra se remonta a tiempos muy viejos (Stockton 1974-75; Falsone 1993), y conoció versiones donde esa manifestación lítica de la divinidad se pintaba de rojo (González Echeagaray 1977: 34). De hecho, la misma realidad fueron posiblemente los menhires megalíticos, considerables como la morada del dios o incluso el propio dios. Así se han interpretado por ejemplo, dentro de la propia Andalucía, los menhires neolíticos de Casas de Don Pedro, en Belmez (Córdoba), como epifanías divinas (Gavilán y Escacena 2009a: 333). Al no ser una reproducción de la imagen divina, sino la misma deidad, tanto en los templos como en otros ambientes simbólicos, fuesen o no funerarios, podían ser compatibles el betilismo y el aniconismo; y más cuando en las etapas iniciales del fenómeno aún no han surgido o no se han generalizado las representaciones antropomorfas de los dioses. Como la propia historia de la palabra “betilo” alude a esta identificación con la sustancia divina materializada en una piedra, nuestra hipótesis es que los 86 pequeños cantos rodados del Conjunto 1 podrían interpretarse como plasmación de las miríadas de cuerpos celestes divinos o divinizados que para aquellas culturas poblaban el firmamento. Es posible que el mundo calcólico hispano tuviera por dioses principales al Sol y a los cinco planetas conocidos antes del invento del telescopio (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno), cuya representación conocemos

en cuencos funerarios de la época (Escacena 2011-2012). Coincidiría con otras culturas mediterráneas del momento en no considerar la Tierra otro cuerpo celeste más. Si a este grupo le sumamos la Luna y el propio Sol, resultaría un heptapanteón no coincidente con la cantidad de microbetilos de Piedrahíta. Sin embargo, muchas culturas antiguas heroizaban a sus difuntos una vez que alcanzaban el paraíso celestial. Por eso no es contradictorio asumir un grupo de dioses principales conviviendo con un ejército celestial de personajes divinizados correspondientes a los propios ancestros familiares ya fallecidos. Diversas civilizaciones antiguas del Mediterráneo oriental, de las que poseemos elocuentes textos sobre estos temas, participaron de este concepto del Más Allá. Sin ir más lejos, los cananeos reconocían la santidad de los antepasados difuntos que habían alcanzado la Eternidad, denominados *rephaim* o *rapiuma*, a quienes se les dedicaban oraciones y determinados cultos (Xella 1987: 140); pero podríamos citar muchos otros casos bien conocidos. De hecho, fue una creencia muy común en casi todas las culturas de la época.

La extraordinaria cantidad de piedrecillas de tendencia cilíndrica que forma este grupo de Piedrahíta nos ha sugerido una interpretación que supere la mera constatación de un lote de guijarrillos. Elementos similares, aunque en menor cantidad, se han encontrado en otros yacimientos pertenecientes también a la Edad del Cobre. Pero, al ser mucho menor su número, han podido ser confundidos con simples cantos rodados naturales presentes allí por azar. Otras veces, aun habiendo merecido la atención de los excavadores, ésta no se ha materializado en interpretación concreta alguna. Un grupo aún inédito de pequeños cilindros pétreos, muy parecidos a los de Piedrahíta aunque ligeramente mayores, procede de la Cueva Chica de Santiago, en la localidad sevillana de Cazalla de la Sierra (fig. 20). Se hallaron en las excavaciones realizadas en 1976 y 1980, y se guardan en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Aunque P. Acosta y M. Pellicer, responsables de los trabajos de campo en esta cavidad de Sierra Morena, no llegaron a publicarlos ni a poderlos interpretar, creemos hoy que se trata de microbetilos con la misma función que los aquí analizados. En Cueva Chica aparecieron también en niveles de la Edad del Cobre, aunque el yacimiento contiene una importante estratigrafía neolítica anterior con alguna pieza.

La presencia en la fase calcolítica de varios “ídolos” -dos completos en sendas falanges y parte de un tercero de tipo placa- indicaría que el sitio fue usado como cueva funeraria, ya que estas figurillas se registran la mayor parte de las veces en tumbas. También se han interpretado como betilos otros cantos rodados de mayor tamaño aparecidos en megalitos u otras estructuras funerarias calcolíticas del mediodía ibérico, sin que dispongamos aún de un corpus exhaustivo de los mismos. En el dolmen de Alberite, en Villamartín (Cádiz), se documentó un betilo en roca caliza que presenta pulimento y manchas de ocre (Ramos y Giles 1996: 134 y 174). Hay también referencias a unas piezas parecidas procedentes del yacimiento extremeño de La Pijotilla, en Solana de los Barros (Badajoz). En la tumba 3 de esta necrópolis muchas piezas presentan tamaños similares a las de Piedrahíta, y se distribuyen de manera aleatoria por casi toda la estructura (Hurtado *et al.* 2000: 264). De mayor tamaño aún que estos últimos son los cantos rodados encontrados en la cueva artificial funeraria de La Huera, en el extremo oriental de la extensa necrópolis de Valencina de la Concepción-Castilleja de Guzmán. En esta sepultura se han interpretado como elementos “betiloides” (Méndez 2013: 305). Otro lote procedente de Almadén de la Plata, en la Sierra Morena sevillana, está formado por quince piezas, que en algún caso conservaban restos de pigmentación roja (Polvorinos *et al.* 2001).

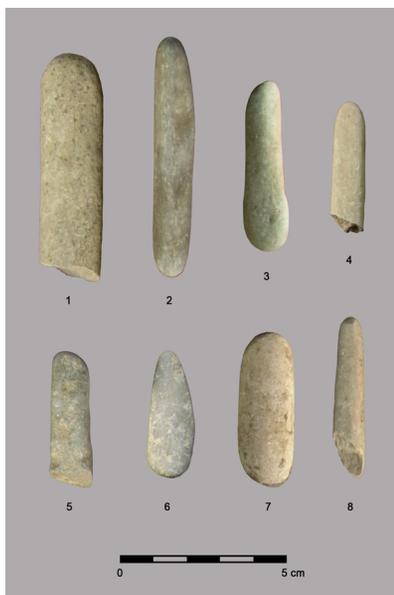


Figura 20. Microbetilos calcolíticos de la Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla).

4. Conclusiones

Si estos hallazgos de Piedrahíta representan alguna singularidad respecto a otros contextos rituales del Calcolítico ibérico suroccidental, es sin duda la que se refiere al nutrido grupo de figurillas de orantes. De hecho, el gesto ritual que muestran los personajes representados es tan elocuente que nos ha proporcionado una hipótesis explicativa verosímil para los gujarrillos aquí considerados microbetilos, también tan abundantes. Igualmente, ambos lotes de elementos ayudan a interpretar otros detalles de todo el contexto.

La colección de orantes del Conjunto 1 de Piedrahíta forma de momento el grupo más numeroso de cuantos conocemos en Andalucía occidental y sur de Portugal, y en cambio coincide más con ambientes calcolíticos de Andalucía oriental y del sureste español. Al estar realizados muchos de ellos sobre pequeñas láminas de hueso muy deleznable, sospechamos que su conservación en Piedrahíta ha podido deberse a determinadas circunstancias especiales del sedimento y de los propios objetos, en parte ligeramente endurecidos por los evidentes efectos del ritual de fuego que se llevó a cabo en el momento de su depósito. Esto supondría aceptar que la realidad de la época pudo ser, en el mediodía ibérico, distinta de la que sugiere el registro arqueológico, y que por tanto este caso no sería tan singular como hoy aparenta. Aun así, parece que Andalucía occidental muestra en este aspecto un panorama algo distinto al de la parte oriental de la región. De hecho, y a pesar de lo mucho excavado en Valencina, no conocemos figurillas de orantes de este tipo procedentes de esta enorme necrópolis.

En apoyo de estas propuestas puede argumentarse que, aun siendo hoy menos abundantes estas figurillas en otros sitios de la Edad del Cobre del suroeste hispano, allí donde aparecen van acompañadas de unos contextos bastante parecidos al de Piedrahíta. Esos ambientes son generalmente de tipo funerario, de ahí que otra necesaria conclusión sea proponer que nos hallamos ante las evidencias de un ritual mortuorio, cuyas demás manifestaciones pueden permanecer aún en las inmediaciones del lugar del hallazgo. Claros apoyos a esta deducción lo ofrecen, por ejemplo, los yacimientos de Perdigões y Lapa do Bugio. En Perdigões, el orante que ya hemos citado, elaborado en hueso y con rasgos anatómicos bastante re-

alistas en comparación con la serie conocida, corresponde al ajuar de la Tumba 2 (Valera *et al.* 2014: 41-42), donde va acompañado de una cuerna de ciervo, puntas de flecha, lúnulas y representaciones zoomorfas; también de elementos que pueden estar cargados de mensajes de duelo, como las figurillas con rasguños faciales y el vasito de lágrimas y sangre (Escacena 2016). En Lapa do Bugio, la figura de orante pertenece a una modalidad con cintura poco marcada y brazos sólo ligeramente indicados por sus hombros apuntados hacia arriba. Esta variante se aproxima tipológicamente a nuestra pieza de cuerpo rectangular (PH-10-C1-21), y aparece acompañada en dicha necrópolis portuguesa de pequeños guijarros de tendencia cilíndrica -algunos con una cabeza insinuada- que pueden interpretarse también como microbetilos, y además por hachas pulimentadas e instrumentos líticos tallados en sílex, entre otros ajuares (Cardoso 1992: fig. 46.6). Por otra parte, ya hemos señalado con anterioridad que en La Pijotilla las piezas cilíndricas de piedra que hipotéticamente podrían corresponder a pequeños betilos aparecen también en un ambiente sepulcral, con presencia en dicho contexto de los elementos que caracterizan al ritual mortuorio calcolítico del sur de la Península Ibérica: vasos cerámicos, figurillas antropomorfas, puntas de flecha, hachas de piedra, láminas de sílex, etc. (Hurtado *et al.* 2000: 260-264).

La interpretación general que podemos hoy hacer del Conjunto 1 de Piedrahíta es que se trata posiblemente de parte de un ajuar funerario datable genéricamente en la Edad del Cobre. Es imposible de momento precisar más su fecha. Aunque algunos de los paralelos contextuales que aquí hemos barajado podrían corresponder a momentos ligeramente tardíos de esta fase debido a la presencia en ellos de elementos típicos del Cobre final, por ejemplo el cuenco cerámico tipo Palmela con decoración campaniforme presente en Lapa do Bugio (Cardoso 1992: fig. 54, 1-2), en Perdigões el depósito en el que aparecieron las figurillas óseas de orantes está datado en 3090-2910 AC, en fecha calibrada a 2σ (Valera 2012: 24). Esta cronología es compatible con la de los restos arqueológicos que se conocen hasta ahora de Piedrahíta, que parecen abarcar todo el III milenio a.C. e incluso introducirse ligeramente en el siguiente.

El material aquí analizado no representa, pues, ninguna novedad especial en su interpretación genérica como posible ajuar funerario.

Sin embargo, sí parece mostrar cierta singularidad en uno de sus rasgos principales, la abundancia de figurillas de orantes y de microbetilos. De hecho, en Andalucía occidental estas segundas piezas han aparecido normalmente en escaso número dentro de cada contexto concreto, como ocurre en el sitio onubense de La Orden-Seminario (Garrido y Vera 2015: 153 y fig. 3-B). Por eso creímos que tales hallazgos necesitaban un artículo específico para darlos a conocer y para valorarlos. A esto debemos añadir una propiedad que nos parece digna de señalar, la posible existencia en la tumba a la que los hallazgos pertenecieran de un ritual de fuego, un hecho cada vez más valorado en el análisis de los gestos culturales que acompañan a muchos contextos de la Prehistoria reciente (Rojo y Kunst 2002; Gavilán y Escacena 2009b: 114-117).

En Piedrahíta, la acción ritual relacionada con el fuego se materializó en la “construcción” de una escenografía que dramatizaba, a pequeña escala, la liturgia de aquella acción cultural de tipo funerario. En ella, unos personajes (orantes), que posiblemente se clavaron en el suelo mirando hacia el este, ofrecían a los dioses y/o antepasados difuntos heroizados, ya en el cielo y santificados con el color rojo espolvoreado sobre ellos (microbetilos), una pequeñas ofrendas de alimentos incinerados (huesecillos quemados), además de otros ajuares utilitarios y/o simbólicos (herramientas de piedra). La articulación en Piedrahíta de esta escena parecería especialmente extraña al registro controlado hasta la fecha si no fuera porque conocemos ya un caso parecido en el santuario calcolítico portugués de Gruta do Correio-Mor, en Loures (fig. 21), donde los betilos se dispusieron agrupados ante un posible altar (Cardoso *et al.* 1995: 102-115), en una composición parecida a la encontrada en algunas sepulturas de Los Millares (Almagro y Arribas 1963: láms. CXLVII y CL). En dicho gesto de respeto y culto a los ancestros fallecidos, documentado en diversos monumentos megalíticos en asociación con imágenes antropomorfas (Bueno *et al.* 2016: 394-395), también quedaron afectados por el fuego directo, o por el calor de las ascuas y cenizas, algunas de las figurillas que personificaban a los fieles que rezaban y parte de los guijarros que ejercían el papel de betilos. Esta acción térmica puede considerarse efecto directo del calor emitido por la combustión de la ofrenda (huesecillos quemados), que se habrían incinerado en un

altar de barro del que también se conservaron algunos trozos de barro endurecido (fig. 22). Altares de barro no faltan en el mundo funerario del Calcolítico ibérico meridional, siendo tal vez los mejores estudiados los registrados en el hipogeo de Montelirio (Fernández Flores y García Sanjuán 2016: 98-101). En otros yacimientos calcolíticos de la Península Ibéri-

ca se han señalado también rituales de fuego vinculados al mundo funerario. Algo parecido al de Piedrahíta es el caso de Los Morcales, en Barbadillo del Mercado (Burgos), donde, tras la quema de una sepultura y el uso de hogares de barro -¿altares?-, se selló todo con un túmulo de tierra forrado a su vez por un tapiz de gui-

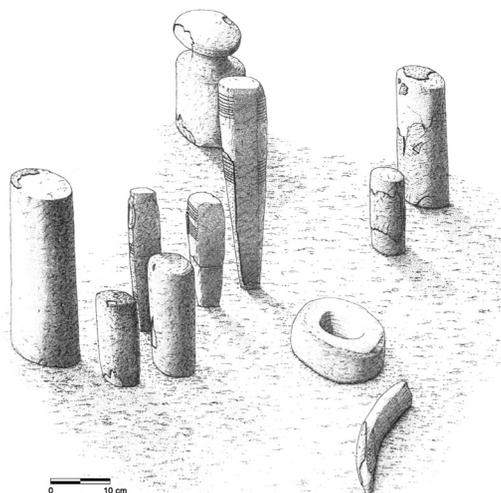


Figura 21. Gruta do Correo-Mor. Propuesta de interpretación escenográfica de los betilos, según Cardoso *et al.* (1995: fig. 12).

jarros rematado con una estela-menhir (Rojo *et al.* 2002: 23-26).

De momento, y a pesar de las circunstancias imprecisas que rodearon en 2010 a los hallazgos de Piedrahíta, creemos que la explicación aquí sostenida da cuenta de los datos que poseemos del que hemos denominado “Conjunto 1”, y advierte sobre la necesidad de registrar aún con más pulcritud cuantos contextos arqueológicos se aborden en los trabajos de campo con técnicas arqueológicas más precisas.

5. Agradecimientos

Este artículo se ha elaborado en el marco del Grupo *Tellus* (HUM-949 del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación), radicado en la Universidad de Sevilla, y del Proyecto HAR2017-89004-P, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



Figura 22. Piedrahíta. Restos de la placa de barro que conformaba la base del altar en el que pudieron quemarse las ofrendas.

El estudio de los restos de fauna y de las placas en las que se fabricaron los orantes óseos conforma un amplio análisis imposible de incluir globalmente en este artículo, sobre todo debido a su amplitud. Lo mismo ocurre con las piezas talladas en sílex. Agradecemos a sus respectivos autores, Francisco Javier Luengo Gutiérrez y Victoria Aranda Sánchez, miembros también del Grupo *Tellus*, el permiso para adelantar aquí un escueto avance de sus informes, que se incluirán en una futura monografía más extensa sobre el yacimiento con las fotos realizadas por Rubén Parrilla Giráldez. Una primera identificación geológica de los betilos y de las piezas elaboradas en piedra pulimentada la debemos a Fernando Muñoz Guinea, del Departamento de Cristalografía, Mineralogía y Química Agrícola de la Universidad de Sevilla, y profesor de la asignatura *Arqueogeología* y *Geoquímica* en el Grado en Arqueología de esta misma universidad.

6. Bibliografía

- Almagro Gorbea, M.J. (1973): *Los ídolos del Bronce I Hispano (Bibliotheca Praehistorica Hispana XII)*. CSIC, Madrid.
- Almagro, M.; Arribas, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe Mondújar, Almería) (Bibliotheca Praehistorica Hispana III)*. CSIC, Madrid.
- Bayliss, A.; Beavan, A.; Bronk Ramsey, C.; Delgado-Huertas, A.; Díaz-Zorita, M.; Dunbar, E.; Fernández Flores, A.; García Sanjuán, L.; Hamilton, D.; Mora-González, A.; Whittle, A. (2016): “La cronología radiocarbónica del tholos de Montelirio”, en Á. Fernández Flores *et al.* (eds.), *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*: 485-502. Junta de Andalucía, Sevilla.
- Bernabeu, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Bueno, P.; De Balbín, R. Barroso, R. (2008): “Dioses y antepasados que salen de las piedras”, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 67: 47-61.
- Bueno, P.; De Balbín, R.; Barroso, R.; Carrera, F.; Hunt, M. (2016): “El arte y la plástica en el tholos de Montelirio”, en Á. Fernández Flores *et al.* (eds.), *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*: 365-405. Junta de Andalucía, Sevilla.
- Cardoso, J.L. (1992): “A Lapa do Bugio”, *Setúbal Arqueológica* IX-X: 89-225.
- ; Leitão, M.; Norton, I.; Ferreira, O. da V.; North, C.T. (1995): “O santuário calcolítico da Gruta do Correio-Mor (Loures)”, *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 5: 97-121.
- Carrasco, J.; Martínez, F.; Pachón, J.A.; Gámiz, J. (2015): “Nuevas aportaciones para el conocimiento del arte rupestre esquemático y los soportes muebles en la cuenca alta del Guadalquivir. Las pinturas del Cerro Jabalcón (Zújar, Granada) y sus relaciones con las de Tajos de Lillo (Loja, Granada)”, *Antiquitas* 27: 7-29.
- Cerdán, C.; Leisner, G.; Leisner, V. (1952): *Los sepulcros megalíticos de Huelva. Excavaciones arqueológicas del Plan Nacional 1946*. Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- De La Peña, C. (1986): “La necrópolis de Los Churuletes (Purchena, Almería)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11: 73-170.
- Delibes, G.; Etxeberria, F. (2002): “Fuego y cal en el sepulcro colectivo de “El Miradero” (Valladolid): ¿accidente, ritual o burocracia de la muerte?”, en M.A. Rojo y M. Kunst (eds.), *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico (Studia Archaeologica 91)*: 39-58. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Erman, A.; Grapow, H. (1982): *Wörterbuch der aegyptischen Sprache*, vol. 5. Akademie-Verlag, Leipzig - Berlin.
- Escacena, J.L. (2011-12): “El firmamento en un cuenco de cerámica. Viaje a las ideas calcolíticas sobre la bóveda celeste”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 37-38 (I): 153-194.
- (2016): “Rasguños faciales por luto, o sobre el «tatuaje» de los idolillos calcolíticos hispanos”, en J. García Sánchez *et al.*, *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*. Universidad Complutense, Madrid.
- (2017-18): “Sobre el Calcolítico ibérico. Una cuestión de dioses”, *Homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar (en Tabona 22)*. En prensa.
- (2018): “Orantes neolíticos de Andalucía. Imágenes sobre vasijas de cerámica”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 37: 25-42.
- Falsone, G. (1993). “An ovoid betyl from the Tophet at Motya and the Phoenician tradition of round cultic stones”, *Journal of Mediterranean Studies* 3 (2): 247-285.
- Faulkner, R.O. (1991): *A concise dictionary of Middle Egyptian*. Griffith Institute - Ashmolean Museum, Oxford.
- Fernández Flores, Á.; García Sanjuán, L. (2016): “Arquitectura, estratigrafía y depósitos del tholos de Montelirio”, en Á. Fernández Flores *et al.* (eds.), *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*: 79-141. Junta de Andalucía, Sevilla.
- García Rivero, D.; Escacena, J.L. (2015): “Del Calcolítico al Bronce Antiguo en el Guadalquivir inferior. El Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla) y el ‘modelo de reemplazo’”, *Zephyrus* 76: 15-38.

- Garrido, E.; Vera, J.C. (2015): “Análisis espacial, contextual y funcional de un conjunto de estructuras domésticas del III^{er} milenio a.C. del yacimiento de “La Orden-Seminario” (Huelva)”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Arqueología Social* 17: 149-159.
- Gavilán, B.; Escacena, J.L. (2009a): “Acerca del primer Neolítico de Andalucía occidental. Los tramos medio y bajo de la cuenca del Guadalquivir”, *Mainake* XXXI: 311-351.
- (2009b): “Las primicias de Cain. Ofrendas de cereales en el Neolítico meridional ibérico”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva Época. Prehistoria y Arqueología* 2: 103-118.
- González Echegaray, J. (1997): “Situación política de Israel en el siglo VIII”, en S. Ausín (dir.): *De la ruina a la afirmación. El entorno del Reino de Israel en el siglo VIII a.C.*: 19-38. Verbo Divino, Estella.
- González García, A.C. (2009): “Análisis estadístico de las orientaciones de los megalitos de la Península Ibérica”, *Complutum* 20 (2): 177-186.
- Guilaine, J. (1994): *La mer partagée. La Méditerranée avant l'écriture. 7000-2000 avant Jésus-Christ*. Hachette, Paris.
- Hernández Díaz, J.; Sancho Corbacho, A.; Collantes De Terán, F. (1939 ss.): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, Sevilla.
- Hernández, G.; Hernández, M.S. (2013): “Rock art of the Mediterranean basin on the Iberian Peninsula. From El Cogul to Kyoto”, *Catalan Historical Review* 6: 11-31.
- Hernández, M.S. (2009): “Acerca del origen del arte esquemático”, *Tabona* 17: 63-92.
- (2016): “Arte macroesquemático vs. arte esquemático. Reflexiones en torno a una relación intuida”, *Del Neolítico a l'Edat del Bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver* (Trabajos Varios del SIP 119): 481-490. Museu de Prehistòria de València - Diputació de València, València.
- Hoskin, M., (2009): “Orientations of dolmens of Western Europe”, *Complutum* 20 (2), 165-175.
- Hurtado, V.; Mondéjar, P.; Pecero, Juan, C. (2000): “Excavaciones en la tumba 3 de La Pijotilla”, *Extremadura Arqueológica* VIII: 249-266.
- Leisner, G.; Leisner, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: der Süden*. Walter de Gruyter & Co., Berlin.
- Martín De La Cruz, J.C. (1985): *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979* (Excavaciones Arqueológicas en España 136). Ministerio de Cultura, Madrid.
- Martínez García, J. (1981): “El conjunto rupestre de la Rambla de Gérgal (Gérgal, Almería). Nuevos descubrimientos y apreciaciones cronológicas”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6: 35-73.
- Méndez, E. (2013): “La cueva artificial de La Huera (Castilleja de Guzmán, Sevilla)”, en L. García Sanjuán et al. (ed.), *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*: 293-319. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Molina, F.; Cámara, J.A.; Dorado, A.; Villarroya, M. (2017): “El fenómeno campaniforme en el Sudeste de la Península Ibérica: el caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada)”, en V.S. Gonçalves (ed.), *Sinos e taças junto ao Oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na Península Ibérica* (Estudos & Memórias 10): 258-276. UNIARQ, Lisboa.
- Oria, M.; Mancebo, J.; Ferrer, E.; Escobar, B.; García, E.; Rodríguez, A.; Velasco, F.; Sierra, F.; Pérez, A.; Otero, P. (1990): *El poblamiento antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: zona de Montellano*. Ayuntamiento de Montellano, Sevilla.
- Pascual, J.L. (2002): “Incineración y cremación parcial en contextos funerarios neolíticos y calcolíticos del este peninsular al sur del Xúquer”, en M.A. Rojo y M. Kunst (eds.), *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico* (*Studia Archaeologica* 91): 155-189. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Pérez Botí, G. (2001): “La Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). La decoración figurada de su cerámica neolítica. Una aproximación cronocultural”, *Recerques del Museu d'Alcoi* 10: 43-58.
- Polvorinos, Á.; García Sanjuán, L.; Hernández Arnedo, M.J.; Almarza, J. (2001): “Análisis arqueométrico de posibles objetos culturales prehistóricos de Almadén de la Plata (Sevilla)”, *IV Congreso Nacional de Arqueometría*: 1-7. Madrid.
- Ramos, J.; Giles, F. (1996): *El Dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*. Cádiz, Universidad de Cádiz - Ayuntamiento de Villamartín.
- Ribichini, S. (1985): *Poenus advena. Gli dei fenici e l'interpretazione classica*. CNR, Roma.

- Rojo, M.A.; Kunst, M. (eds.) (2002): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico (Studia Archaeologica 91)*. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Rojo, M.A.; Kunst, M.; Palomino, Á.L. (2002): “El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Submeseta Norte”, en M.A. Rojo y M. Kunst (eds.), *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico (Studia Archaeologica 91)*: 21-38. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Ruiz Mata, D. (1975): “Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 2: 123-149.
- Seco, I. (2010): *Piedras con alma. El betilismo en el Mundo Antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica (Spal Monografías XIII)*. Universidad de Sevilla – Universidad Autónoma de Madrid, Sevilla.
- Stockton, E.D. (1974-1975): “Phoenician cult stones”, *The Australian Journal of Biblical Archaeology* 2 (3): 1-27.
- Utrilla, P.; Baldellou, V. (2001-2002): “Cantos pintados neolíticos de la Cueva de Chaves (Bastarás, Huesca)”, *Saldvie* 2: 45-126.
- Valera, A.C. (2008): “Mapeando o cosmos. Uma abordagem cognitiva aos recintos da Pré-História Recente”, *ERA Arqueologia* 8: 112-127.
- (2012): ““Ídolos almerienses” provenientes de contextos neolíticos do complexo de recintos dos Perdígões”, *Apontamentos de Arqueologia e Património* 8: 19-28.
- ; Silva, A.M.; Cunha, C.; Shaw Evangelista, L. (2014): “Funerary practices and body manipulation at neolithic and chalcolithic Perdígões ditched enclosures (South Portugal)”, en Valera, A.C. (ed.), *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe (BAR Intern. Ser. 2676)*: 37-57. Archaeopress, Oxford.
- Xella, P. (1987): “*Imago mortis nella Siria antica*”, en P. Xella (coord.), *Archeologia dell’Inferno. L’Aldilà nel mondo antico vicino-orientale e classico*; 117-145. Essedue, Verona.

Notas

1. Archivo Collantes, caja 2.